

Porque al neobatllismo no lo hicieron solo los hombres

Alba Roballo: su vida política y su compromiso social

Escrito por **Karina Chiesa** y **Eliana Pissano**

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el curso organizado por la APHU, titulado «El neobatllismo y su crisis (1946–1966)», llevado adelante por los docentes Carlos Demasi y Matías Rodríguez Metral. Tendrá como objetivo realizar una breve reflexión en torno a la figura de Alba Roballo, considerándola como una de las escasas voces femeninas en el accionar político de la época.

Nos pareció oportuno comenzar introduciendo el debatido concepto de batllismo, para entenderlo luego desde la visión de una mujer proveniente del interior profundo, de una zona rural del departamento de Artigas, que presenció y tomó consciencia desde muy temprana edad de las injusticias generadas por las grandes desigualdades socioeconómicas del Uruguay de ese tiempo, que la llevaron a transformarse en una referente con gran compromiso político.

Finalmente, nos centraremos en su sensibilidad social, su actuación política —muchas veces cuestionada— que la llevó a identificar muchos aspectos que ponen en jaque esa imagen construida desde el imaginario colectivo del «Uruguay feliz».

Batllismo y neobatllismo: la pregunta en torno a su significado

El concepto de batllismo al igual que el de neobatllismo resultan polisémicos y debatidos incluso hasta el día de hoy. Con respecto al primero, en sus inicios fue utilizado para distinguir a los seguidores de la figura de José Batlle y Ordóñez. Demasi sostiene que, a partir de la década de 1920, junto a la modernización de los partidos políticos el concepto adquiere otro sentido que, más allá de seguir a la figura política, implica ya una corriente dentro del Partido Colorado que trasciende a Batlle y Ordóñez, aunque no se puede negar su centralidad dentro de él. Demasi concluye que el batllismo tiene significados diferentes, de acuerdo al contexto histórico específico desde el cual se lo analice. Batllismo, entonces, puede ser entendido como una corriente política, una etapa en la vida política del país, pero también constituye una identidad en la medida que se hace referencia a un Uruguay batllista.

El historiador señala como un parteaguas en el batllismo al año 1933, el golpe de Estado de Terra divide a aquellos que se encontraban del lado del dictador y a los que no lo estaban, quienes se asignaron a sí mismos el término batllistas netos.

En este sentido, Alba Roballo (1909–1996), perteneciente a una familia que siempre se identificó y definió como batllista, relató que su madre en 1916 militó a favor del Colegiado, siendo su localidad el único lugar de Artigas donde en las elecciones del 30 de junio de dicho año triunfó la opción por el Sí. Por otro lado, destacó la actitud de su padre, funcionario policial, quien rechazó un ascenso a jefe de Policía por ser nombrado bajo la dictadura de Terra, enviando un telegrama en el que explicaba el motivo de su rechazo en nombre de Baltasar Brum, con lo cual mostraba su total desacuerdo con el régimen (Chifflet, 1992).

Para ejemplificar lo que señalamos en un principio, sobre cómo la mirada en torno al

batllismo varía de acuerdo a cada época y a cada actor político, la propia Alba Roballo nos muestra su visión en torno a él: «El batllismo cayó con la primera impunidad. Durante unos cuantos años a partir de 1933 participamos en una lucha ejemplar, de compromiso con la libertad, con el pueblo. [...] Vino después Baldomir y todos nos abrazamos, las diferencias quedan dentro del lema [...] Ya la unidad con figuras del golpe de marzo es la primera impunidad, la que fue marcando la muerte ideológica de lo que yo entendí debía ser el batllismo» (Chifflet, 1992: 83 y 84).

A lo largo de la entrevista, Alba hizo referencia a un batllismo original que nunca termina de definir concretamente, pero entiende que a medida que transcurre el tiempo las medidas políticas adoptadas, la represión, la defensa de los intereses patronales, la falta de interés por los sectores más vulnerables lo aleja de aquellas figuras políticas, como Baltasar Brum, Héctor Grauert, a las cuales ella identifica como sus referentes. (Chifflet, 1992: 19)

Posteriormente, destaca, ya fuera de nuestro marco cronológico, lo que denomina la «segunda impunidad» hacia el fin de la década del sesenta, con la muerte de los estudiantes y la represión contra el movimiento popular. «El batllismo fue así eclipsándose, hasta que llega un momento que percibimos que no tiene nada que ver con sus creadores. Es que las impunidades se pagan» (Chifflet, 1992: 84).

Entre las razones que encuentra para explicar el porqué de la derrota del Partido Colorado en las elecciones de 1958, señala el desgaste de la permanencia prolongada en el poder, su fragmentación, la casi ausencia de la juventud dentro del partido, la apuesta del pueblo por un cambio y la preeminencia que el partido otorgó a las clases altas (Chifflet, 1992). No solo Alba Roballo busca explicaciones para comprender la derrota del Partido Colorado después de mantenerse por casi un siglo en el poder. Orientadas en esa misma búsqueda aparecen varias columnas escritas por Héctor Obes Polleri, bajo el título «Drama del coloradismo» (desde el 17 al 30 de abril de 1959), en las cuales realiza una fuerte crítica al tiempo que se pregunta qué entiende por batllismo, de esta forma sostiene: «Será todo lo poderosa que se quiera pero no es el Partido, sino una fracción del Partido» (*Marcha*, 17/4/1959, pág. 6).

Menciona así la gran división interna dentro de este, que incluso generó que varios sectores decidieran votar por fuera del lema. Señala varios ejemplos a lo largo de la historia del coloradismo, pero en el caso puntual de las elecciones de 1958 refiere a la separación del sector encabezado por Juan Pedro Ribas con su Movimiento Renovador. Además, señala que muchos colorados votaron al Ruralismo y no al Partido Colorado. Se pregunta: «¿Se puede ser batllista y no ser colorado? ¿Se puede ser colorado y votar fuera del lema?» (*Marcha*, 17/4/1959, pág. 6).

Refiere a movimientos que se sitúan más a la derecha del batllismo, y a su vez habla de «[...] el tinte rojo que en los últimos meses adquirió el ala izquierda del quincismo. Muchas de sus ideas o tácticas lindaron con un socialismo avanzado [...]» (*Marcha*, 24/4/1959).

Otra de las causas que cree produjo la derrota de las elecciones del Partido Colorado en 1958 fue su falta de acuerdo mínimo en ciertos aspectos y la subestimación al Partido Nacional. Plantea que la colaboración de todos los sectores que lo integran, así como también la necesidad de que aquellos (tanto conservadores como los más ligados a la izquierda) cedan en algunas de sus reivindicaciones, llevaría al Partido Colorado a una posición de centro que a su entender lo beneficiaría, al poder diferenciarse del Partido Nacional y de los partidos de izquierda como el socialista y el comunista. «Ser colorado es pues ser demócrata-liberal de orientación centrista. [...]» (*Marcha*, 30/4/1959, pág. 6).

“

Finalmente impresionó vivamente a la opinión pública del coloradismo la falta de ética de muchos gobernantes o altos funcionarios colorados, sin que los órganos o autoridades del partido, sus diarios o sus radios, sancionaran la inconducta. Fue una excepción en tal sentido, como el defecto de encarar el problema, un tema de índole de la interna batllista [...]» (*Marcha*, 24/4/1959, pág. 6).

”

En su argumentación buscaba la *reconstrucción* del Partido Colorado, posicionándolo como un partido de centro que mantuviera el equilibrio democrático; para lograrlo, entendía que se debía eliminar la corrupción interna y los sectores polarizados, al mismo tiempo que calificaba a la doctora Alba Roballo como una demagoga y argumentaba que sus acciones y las de los integrantes de su sector «[...] son capaces de destrozarse en meses la labor sería en favor de la Democracia que hicieron sus correligionarios durante años [...]» (*Marcha*, 30/4/1959, pág. 6).

La contrarespuesta de los integrantes del sector Pregón no se hizo esperar y en una carta llamada «Defensa de Alba Roballo», publicada en *Marcha* el 15 de mayo de 1959 (pág. 3), responden en defensa de Roballo al tiempo que demuestran su visión sobre el batllismo y el Partido Colorado, lo cual no hace más que demostrar cómo se perciben a sí mismos y cuál es su función dentro del partido.

“
En el Partido Colorado o batllismo, como dice el articulista, consiste en una fracción del Partido Colorado, no es el Partido mismo. Desde luego que su organización y principios son distintos, aunque igual su origen histórico. Pero hay algo más, la base de nuestro Partido es el pueblo actuando, manifestando su voluntad en torno a núcleos bases que son clubes partidarios. Esta organización nace de la iniciativa del Sr José Batlle y Ordóñez que las consideraba «verdaderas escuelas ciudadanas». (Marcha, 15/5/1959)
 ”

Por otro lado, muestran su desacuerdo ideológico con el periodista cuando señalan: «El ataque al club partidario por parte del Sr Obes Polleri no es nuevo, a las fracciones conservadoras les molestó siempre el que la gente de pueblo se reuniese, eligiera democráticamente sus autoridades, discutiera y emitiera sus opiniones de carácter eminentemente popular [...]» (*Marcha*, 15/5/1959).

En defensa de Alba Roballo sostienen:

“
No existen contradicciones en su lucha política [...] Con una orientación netamente popular (de pueblo es también su origen) a través de un gran movimiento de masas, no ha hecho desde entonces sino levantar y defender los grandes principios batllistas de posesión de la tierra, de defensa de las industrias que liberen nuestra economía del poder del latifundio de adentro y del Imperialismo de fuera; los seguros sociales, etc., con el espíritu de Batlle, reivindicando para nuestro pueblo, aspiraciones que no son comunes a todos los pueblos de América. (Marcha, 15/5/1959)
 ”

Acusan al periodista de estar «escribiendo» en «nombre de otros», evidenciándose de esta forma una clara división a la interna del Partido Colorado. Finalizan la carta expresando: «El articulista puede seguir analizando las causas de la derrota de nuestro Partido —en la lucha estamos y se gana y se pierde— pero mientras aquello ocurra debe tener la seguridad de que Alba Roballo seguirá agrupando jóvenes, mujeres y trabajadores que renuevan día a día su fe en nuestro Partido y en nuestras ideas. Por la Asamblea Floro Beretti, Presidente de Turno, J R Larrosa Borean, Secretario» (*Marcha*, 15/5/1959).

Alba Roballo termina desvinculándose del Partido Colorado en el año 1971, se une (junto a integrantes de su agrupación llamada Pregón) a la creación del Frente Amplio, y en ese

momento afirma: «Permítame decirle que, paradójicamente, para salvar al batllismo debo irme del batllismo formal [...] Pero he comprendido que no me voy de la casa. Me llevo auestas la casa. [...]» (Chifflet, 1992: 161).

Parece muy convencida en su afirmación de que el batllismo original, al que había hecho referencia, y del cual era seguidora, había dejado de formar parte del Partido Colorado, encontrándose ahora en este nuevo partido político que reunía a distintas corrientes de izquierda.

Mujeres y su participación política durante el neobatllismo

Durante el batllismo, el rol asignado a las mujeres tuvo que ver con un proyecto más amplio que involucró cambios a nivel económico, político, social y cultural. De esta forma, resulta necesario tomar en cuenta la influencia que recibió Batlle y Ordóñez del liberalismo con sus diferentes matices, así como también el viaje a Europa que realizó en pleno auge del movimiento sufragista (Cuadro, 2016).

La autora señala que esta postura «feminista» responde a la dura crítica que José Batlle y Ordóñez realizó a la Iglesia católica, sobre todo a la percepción que esta tenía sobre las mujeres y su rol en la sociedad (Cuadro, 2016).

Según Cuadro, es en la educación donde se puede observar el mayor cambio, no en cuestiones referidas a los roles de género, sino en el interés de generar nuevas oportunidades más allá de las tareas domésticas tan naturalmente asignadas. Al respecto, Alba Roballo sostiene, sobre la construcción del liceo departamental en Artigas: «¡Qué lujo el de aquel primer liceo! [...] Se hacía un liceo, que solo tenía primero y segundo, ya que tercero y cuarto se daban con un alumno o dos. [...] Se pagaba un costo terrible para enseñar a cuarenta. Y se hacía el liceo, y venían los mejores profesores, en una sacrificada apuesta a la enseñanza» (Chifflet, 1992: 30). Reitera en este comentario su admiración a Baltasar Brum, quien extendió la enseñanza gratuita.

En el año 1932 se aprobó, por ambas cámaras, el proyecto presentado por César Batlle Pacheco y Pablo Minelli, que concedió finalmente el voto a las mujeres. Villamil y Sapriza explican que dicho logro se consiguió por la necesidad de obtener el apoyo femenino por parte del batllismo que quería continuar en el poder, así como también por factores internacionales, por ejemplo la necesidad de una mayor participación de las mujeres en el esfuerzo de la guerra y el creciente desarrollo de los movimientos feministas que convertían estos asuntos en una cuestión difícil de dejar de lado (Frega, *et al.*, 2007).

Desde la fracción colorada afín a Gabriel Terra se promovió la formación de un partido feminista con la intención de que el sector golpista contara con su apoyo, sin embargo, las antiguas militantes feministas se negaron rotundamente a participar de él (Frega, *et al.*, 2007).

Una de esas tantas militantes que se negó a dar su apoyo fue justamente Alba Roballo, quien había comenzado su militancia gremial en 1929 en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay y fue desde allí que también resistió el golpe de Terra (Bolaña, 2020). Finalmente, se graduó como abogada, profesión que ejerció junto a su vocación por escribir poesía, presente en ella desde muy temprana edad.

Más allá de la aprobación del proyecto, las mujeres recién ejercieron su derecho al voto en el año 1942,

así como también por primera vez accedieron a cargos de representación política, teniendo un rol muy activo, presentando diferentes proyectos que reunían las principales problemáticas que aquejaban a las mujeres de la época. Entre sus logros, se destaca la aprobación, en el año 1946, de la ley de Derechos Civiles de la Mujer que concentraba un gran esfuerzo del movimiento feminista. A este proceso efervescente, de gran participación política por parte de las mujeres, siguió un período que los autores llevan hasta la década del noventa, caracterizado por su escasa presencia en el Parlamento (Frega, *et al.*, 2007: 53).

Roballo relató que en sus comienzos como militante política siempre estuvo acompañada de la presencia de su esposo, «Solo así se podía entrar en esas peñas [...]».

La efervescente vida política de Alba Roballo

Su vida política estuvo marcada por su gran sensibilidad social frente a las desigualdades socioeconómicas que vivía la población, lo que generó un fuerte compromiso político. Esto se puede ver reflejado ya en su primer cargo político, que desempeñó en el año 1946 durante el gobierno de Batlle Berres, en la denominada Caja 32. Se encontró allí con problemas de financiamiento, falta de seguros sociales, lo que la llevó a promover en 1950 la mayoría de las modificaciones que se establecieron posteriormente, como la creación del Consejo Central de Asignaciones Familiares. Todas estas acciones le concedieron una gran visibilidad, lo que le permitió ir con su lista a las elecciones de 1950, la lista 103 del Partido Colorado; solo le faltaron trescientos votos para llegar a ser diputada. Se mantuvo en la Dirección del Consejo Central de Asignaciones Familiares y desde allí impulsó la ampliación del Estatuto del Trabajador Rural de 1946, estableciendo un salario mínimo.

La reforma de 1954 incluía también a peones y trabajadoras del servicio doméstico rural en el sistema de asignaciones familiares; se amplió la acción de las cajas del interior del país para que llegaran hasta los establecimientos rurales (Bolaña, 2020).

En 1954, integró el Consejo Departamental de la Intendencia de Montevideo y allí nuevamente se pudo comprobar su compromiso con los más desfavorecidos. Se creó la Dirección General de Asistencia Social que realizó encuestas para la planificación social vinculada a los trabajos de higiene y sanidad, también se realizaron censos en barrios informales y de emergencia por visitadoras sociales (Bolaña, 2020). Sobre su obra en el Concejo Municipal de Montevideo, Roballo afirma: «Logramos así internarnos en el gran problema de los barrios sumergidos: los cantegriles. Emprendemos entonces una importante política de vivienda, que no se repitió: en un solo período conseguimos levantar dos mil viviendas para los pobres y todo lo necesario a un barrio entero. Y en otras en los suburbios olvidados» (pág. 90).

Menciona la planificación del barrio Casavalle como primer intento planificador de una zona, donde la población más vulnerable contará con escuelas y otros servicios sociales. Relató, además, su experiencia de intentar profundizar en las zonas más carenciadas de la ciudad la acción de las visitadoras, la construcción de caminos, viviendas, escuelas, servicios de agua potable, afirmando que en muchos lugares el acceso a esta era toda una conquista (págs. 91 y 92).

Esta situación da cuenta de otro problema estructural que arrastraba Uruguay desde el siglo xix, el éxodo rural, producto en gran medida del sistema de tenencia de la tierra que concentraba la propiedad en grandes latifundios, expulsando a la población, que no encontraba trabajo en el campo. Realidad que la propia Alba Roballo vivió desde su nacimiento, pues ella misma comenta que la localidad de Isla de Cabellos, lugar que la vio crecer, se encontraba perdida entre los latifundios más grandes del país (pág. 9). Recuerda la existencia de los rancharíos rurales, la ausencia total de servicios, el poder del más fuerte: «La miseria, el hambre, los andrajos: yo los he visto en todas sus formas. [...]» (pág. 11). Esto marcó su compromiso con estos sectores. La propia Roballo lamenta que esta situación de vulnerabilidad permaneciera en muchos lugares del país incluso a fines del siglo xx. Cuando menciona a su pueblo, dice: «Mi Cabellos —tan lindo con sus malvones, sus casitas, sus jazmines, tan triste con sus ranchos— permanece irredento, despoblándose y vaciándose. Igual» (pág. 27).

Esta preocupación por la pobreza en el medio rural hizo que Roballo, siendo alumna abanderada del liceo de Artigas, en un discurso que dio con motivo de la inauguración de una plaza ante las autoridades procedentes de la capital, entre las que se encontraba el propio Baltasar Brum, lo invitara a visitar La Aldea, o sea, la zona más pobre de la ciudad (pág. 36).

La contracara del Uruguay feliz

Las medidas adoptadas durante su carrera política, así como su interés por los sectores más vulnerables de la población, nos lleva a cuestionar la mirada que se ha tenido sobre el período que corresponde al Uruguay de la posguerra, de 1945 a 1955, y que tantos

académicos e historiadores han denominado como el «Uruguay feliz».

“

En esta etapa el neobatllismo concibió la industrialización por sustitución de importaciones como uno de los factores que permitiría igualar democracia, progreso, justicia social y orden bajo la protección del dirigismo del Estado. Esta concepción fue acompañada de la búsqueda del bienestar general de la sociedad, de la extensión de las clases medias y el alcance de la felicidad, al menos por gran parte de los pobladores del país. (Frega et al., 2007)

”

Para romper con este mito, resulta interesante el estudio que realiza Pablo Ferreira sobre la huelga en Ferrosnalt, lo que da cuenta de las inconsistencias de esa frase que por aquellos tiempos se hizo tan popular y conocida: «Como el Uruguay no hay».

Ferreira sostiene que ese desarrollo acelerado que se venía viviendo comenzó a mostrar signos de agotamiento a mediados de los años cincuenta, cuando Europa comienza a recuperarse de la guerra, al tiempo que disminuye la demanda y los precios de los productos exportables del país, mientras subía el precio de los productos necesarios para la industria. A esto se le suma la baja rentabilidad del sector agropecuario y las dificultades que comenzó a mostrar el sector industrial, generando disputas en el sector empresarial que a su vez causó una mayor presión en el Estado y en los sectores populares.

El autor, a su vez, explica que con el proceso de industrialización se vieron cambios en la clase trabajadora que comenzaba a cobrar mayor protagonismo en su accionar. Los trabajadores fabriles crecieron en número debido a que continuó la inmigración del exterior y las zonas rurales, y se dio una mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral.

Pese a lo que se suele creer, durante este período sucedieron importantes luchas sindicales, desde fines de los años cuarenta, que generaron grandes movilizaciones por parte de los trabajadores y muchas veces terminaron bajo una dura represión. En este sentido, el conflicto en Ferrosnalt permite dar cuenta de ello al mostrar cómo ese Uruguay feliz de los años cincuenta también mantuvo prácticas cotidianas de violencia sobre los sectores populares, en su mayoría obreros y trabajadores rurales, protagonizadas por el Estado. De esta manera, explica Ferreira, se puede encontrar una continuidad entre estas formas de violencia política y las que se dieron luego en la década del sesenta, rompiendo así con esa imagen del Uruguay democrático y feliz (Ferreira, 2016).

Alba Roballo da cuenta de esa represión y de su sentir al haber aceptado participar en el Ministerio de Cultura en 1968, bajo la presidencia de Jorge Pacheco Areco. «No hay acto de mi vida que me haya costado más. [...] Lo cierto es que desde el primer día que me siento en el Consejo de Ministros y veo quiénes estaban... ese día debí irme. Porque estaba allí toda la rosca. Y yo tapaba la mercadería sucia del pachecato. [...]» (pág. 116).

Esto la llevó a renunciar al mes de haber asumido, por estar en contra de la represión llevada a cabo por el Estado en la época.

Consideraciones finales

La actuación política de Alba Roballo reunió apoyos y críticas de diferentes sectores que vieron en ella a una figura ejerciendo el clientelismo político, una de las características más cuestionadas del período neobatllista. Aspecto que también puede ser considerado como una de las medidas adoptadas por gran parte de la clase política para disminuir la demanda de fuentes de trabajo, que no se conseguían a no ser a través de un cargo público. El propio Luis Batlle Berres le negó una nueva candidatura para la integración de este Consejo de Montevideo en 1958, con el argumento de que su imagen estaba muy desprestigiada. (Chifflet, 1992: 96). Su perfil popular incidió también en esta controversial

imagen, ya que muchas veces su presencia en algún acto público se veía acompañada de una cuerda de tambores, elemento que representaba un aspecto de la cultura africana, que también forma parte de la identidad nacional, pero que, en ese momento, no era reconocido como tal.

«[...] Fui la primera mujer intendente, la primera electa para integrar un ente autónomo, la primera que ha desempeñado el puesto durante cuatro mandatos legislativos, la primera consejera nacional... » (Chifflet, 1992: 154 y 155).

Su figura representaba a los sectores más desfavorecidos y su vida política se resumió en acciones directas para dar soluciones rápidas y necesarias a problemas que no podían esperar; las vías usadas para hacerlo fue quizás lo que más se le cuestionó y lo que seguramente generó más incomodidad entre

los sectores más pudientes de la sociedad de aquel tiempo. Más allá de esto, conocer su accionar y su labor política nos permitió romper con ciertas ideas instaladas sobre este proceso; en primer lugar, poder reconocer el papel de las mujeres en períodos tan identificados con la presencia de figuras masculinas como son el batllismo y el neobatllismo, así como también identificar los problemas que aquejaban a la sociedad de aquel tiempo, la que, más tarde, fue catalogada como feliz e ideal.

Bibliografía

BOLAÑA, María (2020): «Roballo Verón, Alba», en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en: <<https://diccionario.cedinci.org/roballo-veron-alba/>>

CHIFFLET, Guillermo (1992): *Alba Roballo. Pregón por el Tiempo Nuevo*. Cuadernos de un militante socialista 2. Montevideo: TAE.

CUADRO, Inés (2016): *Feminismos, culturas políticas e identidades de género en Uruguay (1906-1932)* [Tesis de Doctorado, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla] Disponible en: <<https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/4266/cuadro-cawen-tesis-16-17.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>

FERREIRA, Pablo (2016): «Resistencia obrera y violencia patronal en el “Uruguay feliz” de los años 50: La huelga en Ferrosphalt», *Archivos*, Año V, n.º 9.

FREGA, A; A. RODRÍGUEZ; E. RUIZ; R. PORRINI; A. ISLAS; D. BONFANTI; M. BROQUETAS y I. CUADRO (2007): *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Banda Oriental.

LISSIDINI, A.: *Mujer y cargos de representación política en el Uruguay (1950-1989)*. Senado, Cámara de Representantes y Juntas Departamentales. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/27865/1/RCS_Lissidini_1992n7.pdf>

Semanario *Marcha*, n.º 956, 24/04/1959. Disponible en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2468>>

Semanario *Marcha*, n.º 957, 30/04/1959. Disponible en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2467>>

Semanario *Marcha*, n.º 959, 15/05/1959. Disponible en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2464>>

Semanario *Marcha*, n.º 955, 17/04/1959. Disponibl en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2469>>